

# José Hierro

---

## *Poemas*

### *Para un esteta*

Tú que hueles la flor de la bella palabra  
acaso no comprendas las mías sin aroma.  
Tú que buscas el agua que corre transparente  
no has de beber mis aguas rojas.

Tú que sigues el vuelo de la belleza, acaso  
nunca jamás pensaste cómo la muerte ronda  
ni cómo vida y muerte (agua y fuego) hermanadas  
van socavando nuestra roca.

Perfección de la vida que nos talla y dispone  
para la perfección de la muerte remota.  
Y lo demás, palabras, palabras y palabras,  
¡ay, palabras maravillosas!

Tú que bebes el vino en la copa de plata  
no sabes el camino de la fuente que brota  
en la piedra. No sacias tu sed en su agua pura  
con tus dos manos como copa.

Lo has olvidado todo porque lo sabes todo.  
Te crees dueño, no hermano menor de cuanto nombras.  
Y olvidas las raíces («Mi Obra», dices), olvidas  
que vida y muerte son tu obra.

No has venido a la tierra a poner diques y orden  
en el maravilloso desorden de las cosas.  
Has venido a nombrarlas, a comulgar con ellas  
sin alzar vallas a su gloria.  
Nada te pertenece. Todo es afluyente, arroyo.

Sus aguas en tu cauce temporal desembocan.

Y hechos un solo río os vertéis en el mar,  
«que es el morir», dicen las coplas.

No has venido a poner orden, dique. Has venido  
a hacer moler la muela con tu agua transitoria.  
Tu fin no está en ti mismo («Mi Obra», dices), olvidas  
que vida y muerte son tu obra.  
Y que el cantar que hoy cantas será apagado un día  
por la música de otras olas.

©José Hierro

# José Hierro

---

## *Poemas*

### ***Noviembre (1952)***

Frente a la playa desierta,  
oyendo caer la lluvia,  
es como si hubiera vuelto  
a llorar sobre mi tumba.

Baten las alas (las olas).  
Arden sus llamas de espuma.  
Aprisionan en sus dedos  
la plata que las alumbra.

Todo está fuera del tiempo.  
Pasan las nubes oscuras.  
La arena, como una carne  
sin tiempo, llora desnuda.

Los ojos ya no ven: sueñan.  
No atinan con lo que buscan.  
Las cosas están enfrente,  
mas tienen el alma muda.

Se vertió el vino del ánfora  
celeste de la aventura.  
Ay alma, por qué volaste  
con alas que no eran tuyas.

*©José Hierro*

# José Hierro

---

## *Poemas*

### **El buen momento**

Aquel momento que flota  
nos toca con su misterio.  
Tendremos siempre el presente  
roto por aquel momento.

Toca la vida sus palmas  
y tañe sus instrumentos.  
Acaso encienda su música  
sólo para que olvidemos.

Pero hay cosas que no mueren  
y otras que nunca vivieron.  
Y las hay que llenan todo  
nuestro universo.

Y no es posible librarse  
de su recuerdo.

*©José Hierro*

# José Hierro

---

## *Poemas*

### **Presto**

De todos los que vi (se sucedían fatalmente), de todos los que vi, todos aquellos que solicitaron -de quienes yo solicité- ternura, calor, ensueño, olvido, paz o lágrimas... De todos esos en los que viví,

por qué tenías que ser tú, retama matinal, estival, voz derruida, perro sin amo, espuma levantada hacia las noches, agua de recuerdo, gota de sombra, dedos que sostienen un pétalo de sol... por qué tenías, ciega, precisamente que ser tú...

De todos los que vi, por qué tenías que ser tú, leño que sobrenadabas... Por qué tenías que ser tú, muralla de ceniza, madera del olvido...

Por qué tenías que ser tú, precisamente tú, con el nombre diluido, con los ojos borrados, con la boca carcomida, lo mismo que una estatua limada por los siglos y las lluvias... De todos los que vi, desenterrados de las mañanas y los cielos grises... De todos, todos, todos, por qué habías de ser tú sólo quien me entristeciese, quien se me levantase, puño de ola, me golpease el corazón, con esos instantes sin nosotros, caracolas duras, vacías, donde suena el mar de otros planetas...

Modelada en sombra

y en olvido, tenias que ser tú,  
melancolía, quien resucitase...

©José Hierro

# José Hierro

---

## *Poemas*

### **Caballero de otoño**

Viene, se sienta entre nosotros,  
y nadie sabe quién será,  
ni por qué cuando dice nubes  
nos llenamos de eternidad.

Nos habla con palabras graves  
y se desprenden al hablar  
de su cabeza secas hojas  
que en el viento vienen y van.

Jugamos con su barba fría.  
Nos deja frutos. Torna a andar  
con pasos lentos y seguros  
como si no tuviera edad.

Él se despide. ¡Adiós! Nosotros  
sentimos ganas de llorar.

*©José Hierro*

# José Hierro

---

## *Poemas*

### **Mundo de piedra**

Se asomó a aquellas aguas  
de piedra.  
Se vio inmovilizado,  
hecho piedra. Se vio  
rodeado de aquellos  
que fueron carne suya,  
que ya eran piedra yerta.  
Fue como si las horas,  
ya piedra, aún recordaran  
un estremecimiento.  
La piedra no sonaba.  
Nunca más sonaría.  
No podía siquiera  
recordar los sonidos,  
acariciar, guardar,  
consolar...  
Se asomó al borde mudo  
de aquel mundo de piedra.  
Movi6 sus manos y gritó de espanto.  
Y aquel sueño de piedra  
no palpitó. La voz  
no resonó en aquel  
relámpago de piedra.  
Fue imposible acercarse  
a la espuma de piedra,  
a los cuerpos de piedra  
helada. Fue imposible  
darles calor y amor.  
Reflejado en la piedra  
rozó con sus pestañas  
aquellos otros cuerpos.  
Con sus pestañas, lo único  
vivo entre tanta muerte,  
rozó el mundo de piedra.  
El prodigio debía  
realizarse. La vida

estallaría ahora,  
libertaría seres,  
aguas, nubes, de piedra.  
Esperó, como un árbol  
su primavera, como  
un corazón su amor.  
Allí sigue esperando.  
*©José Hierro*

# José Hierro

---

## *Poemas*

### **Respuesta**

Quisiera que tú me entendieras a mí sin palabras.  
Sin palabras hablarte, lo mismo que se habla mi gente.  
Que tú me entendieras a mí sin palabras  
como entiendo yo al mar o a la brisa enredada en un álamo verde.

Me preguntas, amigo, y no sé qué respuesta he de darte,  
Hace ya mucho tiempo aprendí hondas razones que tú no comprendes.  
Revelarlas quisiera, poniendo en mis ojos el sol invisible,  
la pasión con que dora la tierra sus frutos calientes.

Me preguntas, amigo, y no sé qué respuesta he de darte.  
Siento arder una loca alegría en la luz que me envuelve.  
Yo quisiera que tú la sintieras también inundándote el alma,  
yo quisiera que a ti, en lo más hondo, también te quemase y te hiriese.  
Criatura también de alegría quisiera que fueras,  
criatura que llega por fin a vencer la tristeza y la muerte.

Si ahora yo te dijera que había que andar por ciudades perdidas  
y llorar en sus calles oscuras sintiéndose débil,  
y cantar bajo un árbol de estío tus sueños oscuros,  
y sentirte hecho de aire y de nube y de hierba muy verde...

Si ahora yo te dijera  
que es tu vida esa roca en que rompe la ola,  
la flor misma que vibra y se llena de azul bajo el claro nordeste,  
aquel hombre que va por el campo nocturno llevando una antorcha,  
aquel niño que azota la mar con su mano inocente...

Si yo te dijera estas cosas, amigo,  
¿qué fuego pondría en mi boca, qué hierro candente,  
qué olores, colores, sabores, contactos, sonidos?  
Y ¿cómo saber si me entiendes?  
¿Cómo entrar en tu alma rompiendo sus hielos?  
¿Cómo hacerte sentir para siempre vencida la muerte?

¿Cómo ahondar en tu invierno, llevar a tu noche la luna,  
poner en tu oscura tristeza la lumbre celeste?

Sin palabras, amigo; tenía que ser sin palabras como tú me entendieses.

*©José Hierro*

# José Hierro

---

## *Poemas*

### **Lear King en los Claustros**

Di que me amas. Di "te amo".  
Dímelo por primera y por última vez.  
Sólo: "te amo". No me digas cuánto.  
Son suficientes esas dos palabras.  
"Más que a mi salvación", dijo Regania.  
"Más que a la primavera", dijo Gnerila.  
(No sospechaba que mentían.)  
Di que me amas. Di "te amo",  
Cordelia, aunque me mientas,  
aunque no sepas que te mentes.  
Todo se ha diluido ya en el sueño.  
La nave en que pasé la mar,  
fustigada por los relámpagos  
era un sueño del que aún no he despertado.  
Vivo brezado por un sueño,  
inerte en su viscosa telaraña,  
para toda la eternidad,  
si es que la eternidad no es un sueño también.  
La tempestad me arrebató al Bufón,  
al pícaro azotado, deslenguado, insolente,  
que era mi compañero, era yo mismo,  
reflejo mío en los espejos  
cóncavos y convexos que inventó Valle-Inclán.  
Los brazos de las olas me estrellaron  
contra el acantilado. Y un buen día,  
ya no recuerdo cuándo, desperté,  
y hallé sobre la arena  
piedras labradas con primor,  
sillares corroídos, lamidos y arañados  
por los dientes y garras de las algas.  
Entonces, desatado del sueño,  
comencé a rehacer el mundo mío  
que se despedazaba bajo un sol diferente.  
Y aquí está al fin, delante de mis ojos.  
Oigo cómo jadea

con la disnea del agonizante, del sobremuriendo.  
Espera a que tú llegues  
y me digas, "te amo".  
Conservo aquí los cielos que viajaron conmigo  
grises torcaces de Bretaña, cobaltos de provenza,  
índigos de Castilla.  
Sólo tú eres capaz de devolverles  
la transparencia, la luminosidad  
y la palpitación que los hacían únicos.  
Aquí están aguardándote.  
Quiero oírte decir, Cordelia, "te amo".  
Son las mismas palabras que salieron  
de labios de Regania y Gonerila,  
no de su corazón. Más tarde  
se deshicieron de mis caballeros,  
hijos del huracán, bravucones, borrachos,  
lascivos, pendencieros... regresaron  
al silencio y la nada.  
La niebla disolvió sus armaduras,  
sus yelmos, sus escudos cincelados,  
aquel hervor y desvarío  
de águilas, quimeras, unicornios,  
cisnes, delfines, grifos...  
¿Por qué reino cabalgan hoy sus sombras?  
Mi reino por un "te amo", sangrándote en la boca.  
Mi eternidad por sólo dos palabras.  
Susúrralas o cántalas sobre un fondo real  
-agua de manantial sobre los guijos,  
saetas que desgarran con su zumbido el aire-  
así la realidad hará que sean reales  
las palabras que nunca pronunciaste!-  
y que ultra suenan en un punto  
del tiempo y del espacio  
del que tengo que rescatarlas  
antes de que me vaya.  
Ven a decirme "te amo":  
no me importa que duren tus palabras  
lo que la humedad de una lágrima  
sobre una seda ajada.  
En esta paz reconstruida  
-sé que es tan sólo un decorado- represento  
mi papel; es decir, finjo,  
porque ya he despertado.  
Ya no confundo el canto de la alondra  
con el del ruiseñor. Y aquí vivo esperándote,  
contando días y horas y estaciones.  
Y cuando llegues, anunciada

por el sonido de las trompas  
de mis fantasmales cazadores,  
sé que me reconocerás  
por mi corona de oro (a la que han arrancado  
sus gemas las urracas ladronas)  
por la escudilla de madera que me legó el bufón  
en la que robles y arces depositan  
su limosna encendida, su diezmo volandero,  
el parpadeo del otoño.  
Ven pronto, el plazo ya está a punto  
de cumplirse. Y no me traigas flores  
como si hubiese muerto.  
Ven antes de que me hunda  
en el torbellino del sueño.  
Ven a decirme "te amo" y desvanécete en seguida.  
Desaparece antes de que te vea  
sumergida en un licor trémulo y turbio,  
como a través de un vidrio esmerilado.  
Antes de que te diga:  
"yo sé que te he querido mucho,  
pero no recuerdo quién eres."

*©José Hierro*

# José Hierro

---

## *Poemas*

### **Epitafio para la tumba de un héroe**

Se creía dueño del mundo  
porque latía en sus sentidos.  
Lo aprisionaba con su carne  
donde se estrellaban los siglos.  
Con su antorcha de juventud  
iluminaba los abismos.

Se creía dueño del mundo:  
su centro fatal y divino.  
Lo pregonaba cada nube,  
cada grano de sol o trigo.  
Si cerraba los ojos, todo  
se apagaba, sin un quejido.  
Nada era si él lo borraba  
de sus ojos o sus oídos.

Se creía dueño del mundo  
porque nunca nadie le dijo  
cómo las cosas hieren, baten  
a quien las sacó del olvido,  
cómo aplastan desde lo eterno  
a los soñadores vencidos.

Se creía dueño del mundo  
y no era dueño de sí mismo.

*©José Hierro*